

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1895.

Núm. 114.

Director. Salvador Rueda.

NOTA ARTÍSTICA

RECUERDOS DE FLORENCIA



DIBUJO DE RAFAEL ROMERO DE TORRES



Ofrecí á ustedes una sorpresa, y resultan dos.

Como decía aquel padre cesante—no como padre, sino como funcionario público—á quien su esposa dió dos niños en una sola edición:

—Yo esperaba un hijo, y me han salido dos.

Pues bien; las sorpresas son las siguientes:

Primera. Una errata me hizo decir *demi crois* en el número último.

Tengan ustedes la bondad de creer que yo escribí *demi crois*.

De un *ni* que se ha corrido nada digo, y vamos á otro asunto.

Segunda sorpresa. Donde decía *Actualidades*, debió decir *Gazapos*, puesto que éste y no aquél es el título de la sección.

Tercera. Aprovecho gustoso, y triste á la par, esta ocasión para despedirme de ustedes.

Parto de LA GRAN VÍA, para retirarme á la *via* privada.

Pero tendré el gusto de continuar la caza de *Gazapos* en otro periódico, según ustedes verán, si gustan.

Cuarta sorpresa. Hoy, lejos de ofrecer á ustedes *Gazapos*, les ofrezco cuatro líneas referentes al último libro—hasta ahora—de Ortega Munilla, y del último libro—también hasta hoy—de Enrique Pérez Escrich.

Es el primero de los dos citados escritores verdadero representante de los novelistas jóvenes.

Dotado de ingenio peregrino; conocedor experto del «documento humano», que decimos ahora; accesible á la nota tierna y sentida; pensador juicioso y estilista brillante, sin apelar á esa gimnasia del idioma, en que fundan algunos imbéciles, que quieren pasar por brillantes, el modernismo y el buen gusto, Ortega Munilla interesa, conmueve y deleita.

¡Cuán maravillosa ternura! ¡Cuánta verdad en sus cuadros! ¡Cuán hermosos diálogos en su novela-estudio psicológico pasional *La viva y la muerta*!

Las ocupaciones del periodismo habían alejado del libro al Sr. Ortega, al ilustre cantor de *La Cigarra*; pero hoy vuelve más lozano que ayer, más sobrio, más gallardo en su estilo, y aun más delicado en su gusto literario.

Felicitémonos y felicitemos al autor de ese libro, que ya ha alcanzado justa celebración de la crítica.

En medio de esta confusión *de clases*, ensancha el ánimo y despierta la esperanza escritores como D. José Ortega Munilla.



Es el otro libro de *Narraciones literarias*, escritas por D. Enrique Pérez Escrich.

El veterano novelista, el autor dramático, popular en uno y en otro género, el cazador impenitente, el honrado escritor que llevó á sus obras toda la ingenuidad y la «hombria de bien» que le distinguen, el amigo de todos, y hoy director del Asilo de las Mercedes, por merecimientos propios.

Novelista fecundo, supo siempre, merced á la facilidad pasmosa, y á la ingenuidad extraordinaria que le distinguen, interesar con sus novelas por entregas y enriquecer á varias casas editoriales.

El autor de *El Cura de Aldea*, *El Mártir del Gólgota*, *La Mujer adúltera* y otras cien; de *El Maestro de hacer comedias*, *El movimiento continuo* y otras muchas obras teatrales, compartió con aquel monstruo de ingenio, llamado Manuel Fernández y González, el dominio de la novela y el aura popular.

Sus *Narraciones literarias* forman un tomo.

Son novelas pequeñas, cuentos, siempre rebosando moralidad y ternura.

Para las niñas está escrito, ó pensando en ellas.

Porque Enrique Escrich es el padre de aquellas infelices criaturas á quienes la pobreza lleva al bendito Asilo de las Mercedes.

Narraciones sencillas, siempre candorosas y siempre tendiendo á modelar aquellos corazones con arreglo á la santidad de las costumbres, infundiéndoles sentimientos dulces de amor y piedad.

Leyendo su libro se siente cierta cariñosa veneración al autor.

Yo siento impulsos de estrechar su mano, y aun de dar un abrazo al que, á tantos de nosotros, sirvió de protector y guía cuando empezábamos á disparatar en verso ó en prosa.



Ya ven ustedes cómo, para despedida, en estos *Gazapos* de hoy no van más que los míos.

EDUARDO DE PALACIO.

I ALBUM

El fétido estiércol
que aviva la savia,
del rosal junto al tronco esparcido,
vegetales urdimbres traspasa:
en las fibras penetra, subiendo
de la vida la incógnita escala,
y la planta, crisol misterioso,
purifica la inmundicia sustancia,
y á los rayos del sol la devuelve
hecha rosas brillantes de nácar.

Si en la madre tierra
de círculo en círculo los átomos pasan,
y recorren los órdenes todos
que en ella se enlazan;
si, á su modo, discurren y sienten
cuando van en errática marcha,
variando de vida en la piedra,
en la luz, en el aire, en las aguas;
cuando de mi cuerpo
se aleje mi alma,
yo ambiciono ser nieve en el mármol,
brillo alegre en las luces del alba,
en el viento molécula leve,
y arco azul en la onda que canta.

Esparcida entonces
mi materia humana,
vibraría en el todo sublime
que contiene misterios y causas,
y sería en la lira una cuerda,
en el pájaro músico un ala,
en el cráneo fatídico hueso,
y luciérnaga de oro en la mata.

Por escalas de vida diversas
mi forma filtrada,
con lo puro del molde primero
luciría perfecta y sin mancha;
y si al paso de miles de siglos
mis moléculas leves tornaran
á reunirse de nuevo en mi cuerpo,
encerrando de nuevo á mi alma,
¡qué sér grande mi sér no sería!
¡Qué nobles mis ansias!
¡Qué ardiente mi espíritu!
¡Mi mente qué alta!

Llevaría en mi lira los sonos
de todas las ciencias, por hondas y raras;
las virtudes en ella serían
las cuerdas sagradas;
y, pedazo de cielo mi frente,
las ideas hermosas y claras
mostraría en temblor palpitante
como fondo de noche estrellada.

Si torno á la vida
después de dejarla,
así quiero que surjan de nuevo
mi cuerpo y mi alma.
Mientras tanto, esperando la muerte,
cumple, sér, con las leyes trazadas:
¡trabaja, materia!
¡Espíritu, canta!

SALVADOR RUEDA.

ESCALAS

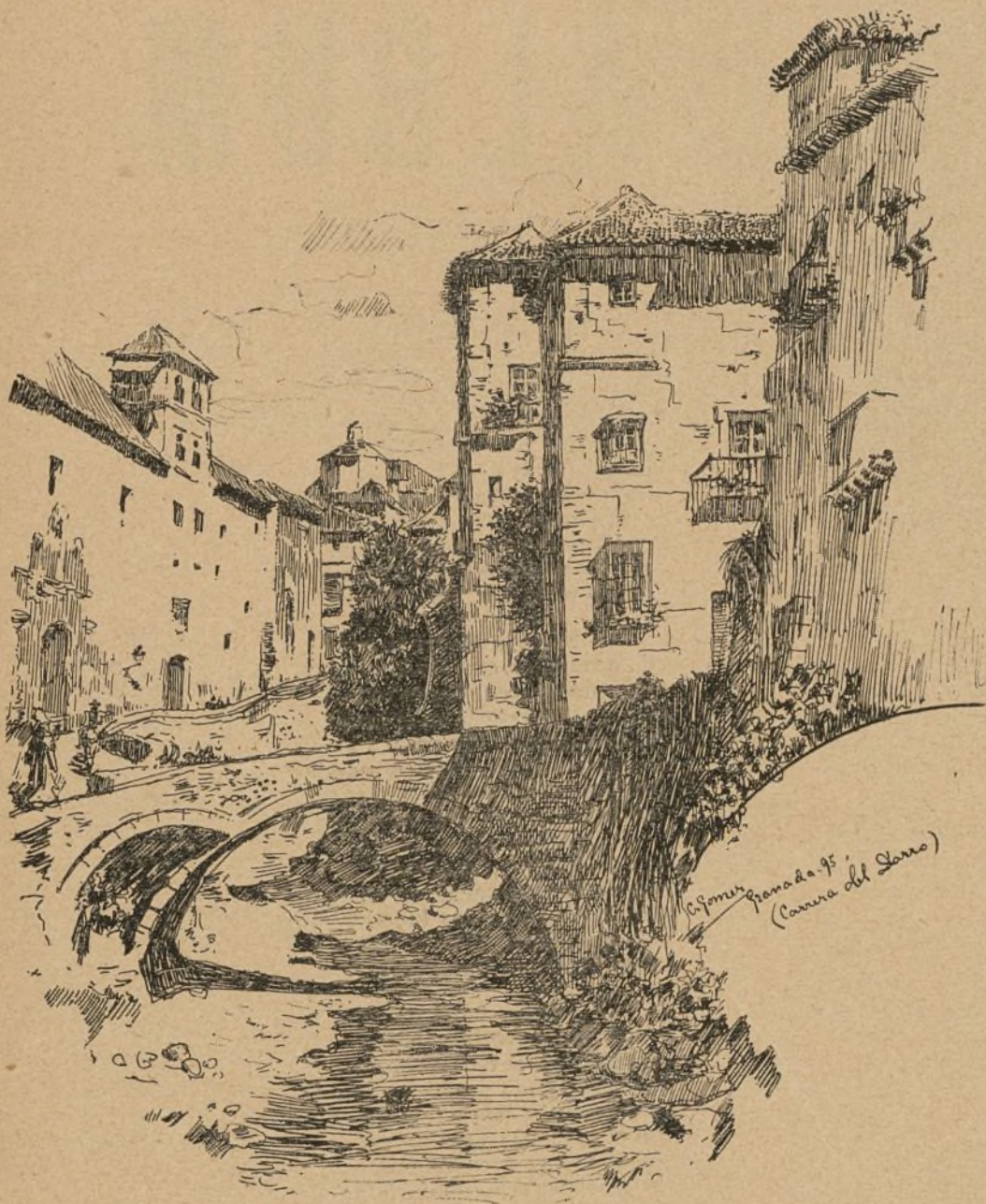
¡Forma miserable
que encierras mi alma;
ruda compañera
que entre fuertes cadenas la amarras;
muralla que oprimas
heroicos impulsos, generosas ansias,
y del noble espíritu
obscorece la fúlgida llama!
si hay en tu materia
razón que descifre sentidas palabras,
y entienden los átomos
á aquel que les habla,
lleve para siempre
tu memoria, consciente ó mecánica,
de esta poesía
la idea sujeta por rítmicas alas.

Dicen que en la tierra
hay miles de almas
que mudan de sitios
y recorren del hombre á la planta.
Debajo del suelo
en las piedras preciosas son ráfaga,
fleco de oro en la estrella latente,
y sonido en las cuerdas del arpa.

Aquella que, airosa,
prendida á la rama
fué rosada corola de almendro
en la veste de Abril dibujada,
al pasar con su luz la creadora
primavera casta,
en fruto se trueca
que guarda entre poros la almendra dorada.

La burbuja loca
que chispea y salta
en la onda que se abre y se riza
cubriendo la playa,
al rodar de otras olas, nutriendo
de la concha la nítida estancia,
del collar de una reina ser puede
la perla más clara.

RECUERDOS DE GRANADA



CANTARES

Por amarme la insultaban;
¡y mira si la quería!
que me alejé de su lado,
sabiendo que me moría.

No sé qué me pasa,
no sé lo que siento;
sólo sé que, al mirarme en tus ojos,
ni vivo, ni muero.

Morena, que eres mi encanto;
yo no puedo comprender
que, queriéndote yo tanto....
no me llegues tú a querer.

J. ALCAIDE DE ZAFRA.

* *

Si tan niña eras ya la criatura
más linda que el amor ha conocido,
¿qué será cuando el tiempo y la hermosura
den tu cuerpo á las gracias concluido?

* *

Pareces, Delia, de la aurora hermana,
y creo firmemente,
que al nacer tú dejó sobre tu frente
sus rayos más hermosos la mañana.

CAMPOAMOR.

REMORDIMIENTO

Nos encontramos solos en tu estancia,
y, presa el alma de febril locura,
del letargo inocente de la infancia
me despertó el fulgor de tu hermosura.

No sé lo que sentí; sé que de hinojos
me vi á tus pies convulso y balbuciente,
y que, llenos de lágrimas los ojos,
besé tus manos, incliné la frente.

Y que, impaciente, al contemplar mi llanto,
frunciste tú los labios con desprecio,
y volviendo la faz con desencanto:

—¡Necio! dijiste por lo bajo, ¡necio!.....—

¡Necio fui!, por mi honor, ¡cuán pesoso
recuerdo aquella escena de mi infancia;
la soledad propicia, el imperioso
conciliador misterio de tu estancia!.....

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE.



DIBUJOS DE C. GÓMEZ Y VERGARA

HISTORIA MUDA.—Un timo, por Baldomíe



1



2



3



4



5



6



7



EN BUSCA DEL CIELO



UNA mariposa de alas blancas salió una mañana volando por el campo.

El campo estaba cubierto de flores.

La mariposa iba triste, muy triste. Era una flor más, una flor del aire, una flor del cielo, que buscaba otra flor hermana.

Plegó su vuelo sobre una flor de la tierra.

Era una amapola.

¡Cuánto gozo! La campestre desposada estaba vestida de rojo, color de la alegría. Mas, ¡ay! ¡Qué corazón tan amargo!

Posóse después la mariposilla sobre el perfumado seno de una rosa.

Aquella rosa era la flor más arrogante de un jardín. Era la emperatriz de las corolas multicolores y embalsamadas que rodeaban aquel palacio aristocrático.

Sintió embriaguez deleitosísima la mariposa. El néctar bebido mecía en un sueño de dioses. Pero, de pronto, se alejó con espanto. Negra y asquerosa oruga roía uno de los labios de la rosa.

Cerró luego la mariposa sus alas blancas dentro del cáliz de un lirio.

El lirio crecía solitario en el rincón del huerto de un convento. Era un lirio del color de las túnicas nazarenas. La iglesia estaba al lado. Allí debía percibirse el místico aroma del incienso. Pero, no. La mariposa se dio á la fuga. Era aquel un lirio marchito. Hedía.

Vino la noche. En el cielo se encendieron las estrellas. La mariposa vió aquellas dora las florecillas, y suspiró por alcanzarlas. Entonces alzó el vuelo entre las sombras.

Y aun continúa volando, volando en busca del cielo.

Va muy cansada ya. Su camino es para arriba.

Yo sé, sin embargo, de una mariposa que ha encontrado el cielo aquí abajo.

Es el alma de un poeta, de un estudiante soñador que, al asomarse á su pobre guardilla y dirigir los ojos hacia el balcón del piso principal de enfrente, queda cegado por una celeste irradiación.

¡Allí está su cielo!

Es una niña que empieza á ser mujer.

JOSÉ DE SILES.

ANDALUCIA



LA SIEGA.—CUADRO DE QUIGNON

Á C U B A



COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE GAUZE

Ayuntamiento de Madrid

LO ETERNO



I.

UDIERA tomarse á locura nuestro cariño, y únicamente la intensidad de nuestro amor podía darnos fuerzas para vencer los obstáculos que á todas horas se ponían á nuestra felicidad.

Guardada ella como favorita de caprichoso sultán, y rodeada de espías y carceleros, que la seguían á todas partes, investigando sus actos y estudiando el sentido de sus palabras, veía transcurrir los días eternamente iguales, tristes, aburridos, cuando nuestras diarias entrevistas fueron á romper aquella insoportable monotonía.

¡Espías y carceleros!..... ¡De qué han de servirle al que siente una pasión tan grande como la que se apoderó de todo mi sér!..... ¡Carceleros y espías!..... ¡Qué pueden importarle al que, amando con verdadera locura, vence las dificultades que se le presentan, y en cada nuevo obstáculo cobra fuerzas para proseguir la lucha con más fe, con más entusiasmo!.....

Todos los días, cuando el cielo empezaba á cubrirse de sombras, de trecho en trecho iluminadas por la claridad de las estrellas que, poco á poco, se iban encendiendo, dirigíame á la casa que ella habitaba en las afueras de la capital, donde me esperaba siempre amante, siempre cariñosa. Al cabo de una hora de camino llegaba, por fin, á divisar los muros de la casita, y entonces comenzaban los cuidados para no ser visto, las precauciones para no ser conocido.

Tendido sobre la hierba, arrastrábame hasta encontrar el muro, que escalaba penosamente, y, después, andando sobre las puntas de los pies, y cuidando de no hacer ruido al atravesar los matorrales, dirigía mis pasos á la casita donde, en uno de los balcones del primer piso, estaba ella diciéndome, con un dedo puesto sobre los labios, y quedo, muy quedo:

—¡Chist!..... No hagas ruido..... ¡Por Dios!... ¡Que no te oigan!.....

Ya, por fin, trepaba al balcón y penetraba en la estancia sudoroso, jadeante, como un salteador vulgar, con las botas llenas de barro, el traje hecho jirones, las manos ensangrentadas, y arrojábame en brazos de mi amada, que, con cariñosa solicitud, ponía en orden mis ropas, prodigándome las más dulces caricias, los cuidados más afectuosos..... ¡Cuánto amor derrochábamos en aquellas horas, que transcurrían con velocidad pasmosa!..... ¡Qué de juramentos y promesas nos hacíamos, hasta que allá, á la madrugada, me veía precisado á salir de aquel nido, con las mismas exageradas precauciones que había empleado para entrar, á fin de no ser visto ni oído; mientras que ella, ligeramente inclinada sobre el balcón, y puesto un dedo en los labios, me hacía la eterna recomendación, diciéndome quedo, muy quedo:

—¡Chist!..... No hagas ruido..... ¡Por Dios!..... ¡Que no te oigan!.....

II.

Exigencias de la lucha por la vida obligáronme á partir lejos, muy lejos de la capital. No diré que con la ausencia olvidé por completo aquel amor que tan dulces horas me proporcionó; pero sí que, seguramente, este recuerdo

dormitaba aletargado en mi pecho, cuando de vuelta otra vez á la corte supe, por casualidad, que mi amada continuaba reclusa en la misma casita blanca de las afueras, y, como por encanto, surgió ante mi vista todo aquel pasado de dicha y placer, y pensé, con miedo al principio, con resolución después, en reanudar mis relaciones con aquella virtud, de la que sólo habían triunfado mis palabras ardientes y mis apasionadas caricias....

Y hablando solo, pretendiendo disculpar á mis propios ojos la conducta desleal y desagradecida que durante mi ausencia observé con aquella mujer que me adoraba, emprendí el camino tantas veces recorrido, y dirigí mis pasos á la casita aquella, tantas veces visitada.

Nunca se me hizo tan largo el trayecto.... Andaba y andaba.... Y, al propio tiempo, iba arreglando una especie de discurso que pensaba pronunciar apenas me hallase en presencia de mi amada, de rodillas á sus plantas, y cubriendo de besos sus manos, á fin de conseguir el perdón de mi falta.... Sentía que mi antiguo amor resucitaba con más fuerzas, y prometía agotar toda mi elocuencia para convencer á aquella mujer de que ahora mis juramentos serían eternos.... ¡Dios mío.... ¡Cuesta tan poco engañar á las mujeres desengañadas!

Por fin, divisé la casita.... Todo en ella estaba igual: el muro, los árboles, las enredaderas.... Acercábame con cuidado, poniendo en práctica las mismas precauciones que antes. Escalé el muro, atravesé los matorrales, y á causa de los esfuerzos hechos desgarré mis ropas, arañé mi rostro y ensangrenté mis manos, y cuando dirigía mis pasos á la casa me detuve lleno de asombro....

Ella, mi adorada, estaba allí, en el mismo balcón de siempre, ligeramente apoyada, poniéndose un dedo sobre los labios, y diciendo quedo, muy quedo, á un individuo—¡que no era yo!—y que en aquel momento trepaba por las paredes:

—¡Chist!..... No hagas ruido.... ¡Por Dios!..... ¡Que no te oigan!

JOSÉ JUAN CADENAS.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO



BOCETO DE UN CUADRO DEL SR. CERVETO

¡ V U E L V O !

I.

«Rafael de mi vida:
¡ Te lo suplico !
¡ Déjate ver !
Estoy muy ofendida,
pues no me explico
tu proceder.

Hace ya una semana
que muy resuelto
fuiste al café;
dijiste: «¡ Hasta mañana ! »
Pero no has vuelto,
no sé por qué.

Mi tía y yo seguimos
yendo á la acera
del Oriental,
y allí nos aburríamos
de una manera
fenomenal.

Está mi pobre tía
tan disgustada
—pues no te ve,—
que ya ni un solo día
toma tostada
con el café.

¡ Basta ya de desdenes
y de despego !
¡ Basta, por Dios !
¡ Mira que si no vienes
voy y me pego
un tiro... ó dos !

¡ Ay ! Que no me maltrates
con tu desvío,
¡ sér de mi sér !
No es por los chocolates
por lo que ansio
volvete á ver.

¡ Tu cariño es mi vida !
¡ Sólo deseo
tener tu amor !
Contéstame en seguida
por el correo
del interior.

Mándame que te espere,
y, aunque sin calma,
te esperaré.
No olvides que te quiere
con toda el alma
tu—*Salomé.*»

II.

«Salomé de mi vida:
¡ prenda más alta
del amor fiel !
¡ Conque estás aburrída
porque te falta
tu Rafael ?

Si llegan á ofenderte
mis reflexiones,
lo sentiré.
Pero no voy á verte
por las razones
que yo me sé.

No es que tú me ofendieses;
pero ¡ ay ! ¡ el *timo*
probado está !
Estuve cuatro meses
haciendo el primo,
y basta ya !

No haré más disparates
ni más bobadas,
hoy ni después.
Basta de chocolates,
y de tostadas
y de cafés.

¡ Dices que tu alma ansía
en su zozobra
ser para mí ?
Cuéntaselo á tu tía,
que yo de sobra
te conocí.

¡ Que al suicidio te entregas ?
¡ Ese es un lazo !
¡ Lo sabré yo !
¡ Vaya ! ¡ A que no te pegas
por mí un balazo ?
¡ Vaya, á que no !

¡ Ya tu cólera afronto !
¡ Que ella me azote
dura y cruel !
Pero no llames tonto
de capirote
á—*Rafael.*»

VITAL AZA.

UNA DUCHA IMPREVISTA



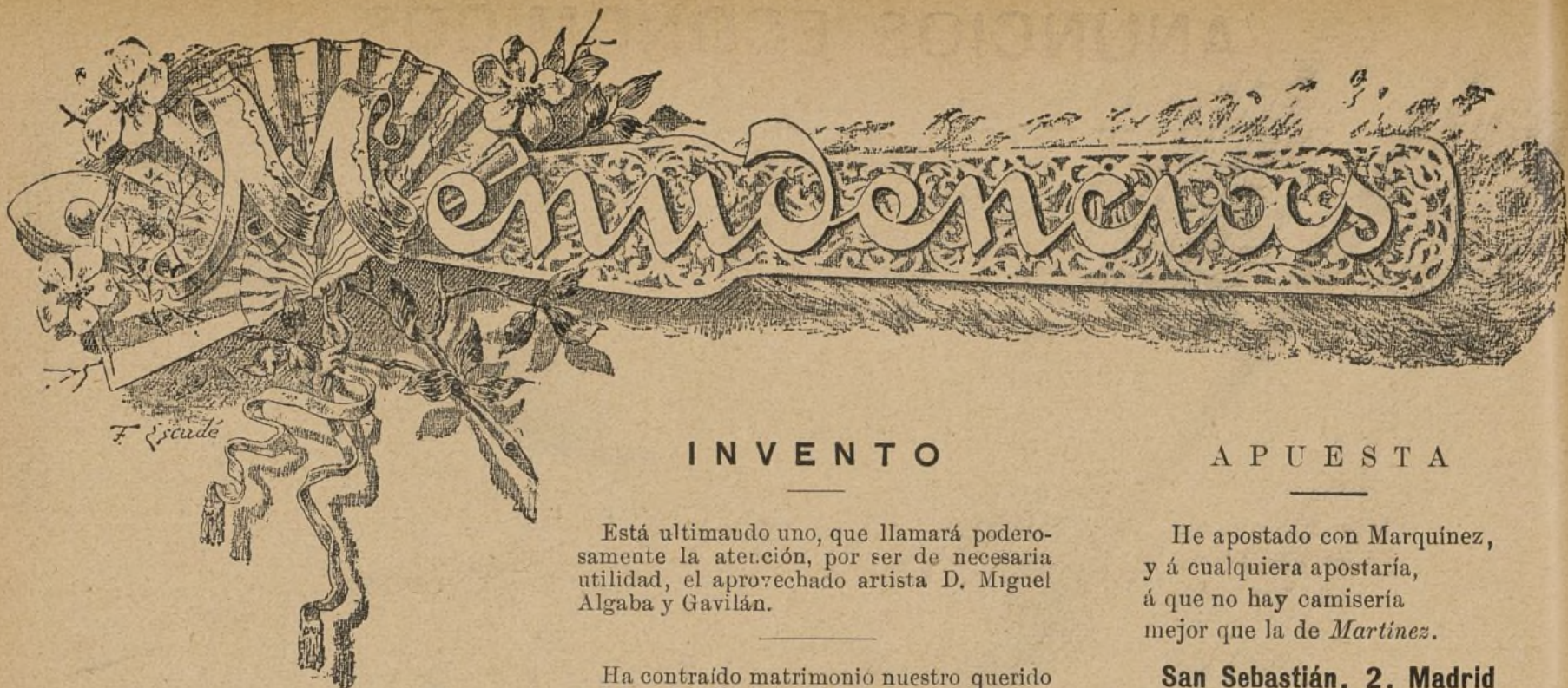
INTIMIDADES

(DIBUJO DE OILIA.)



—Me han dicho, Lola, que este año te has casado con un señor muy rico.

—Sí, pero me parece que será por poco tiempo.



Hemos recibido un completo Album artístico de vistas y monumentos de Córdoba, debido al notable fotógrafo cordobés E. Almenara, que acredita una vez más su justificada fama de excelente artista. Dicho Album puede competir con los mejores que hasta hoy se han publicado en España.



En la playa, zarzuela en un acto y en verso, por D. Enrique y D. Nicolás Henrich y Urraza. Hemos recibido un ejemplar de esta bonita zarzuela, en la cual, los dos citados escritores han dado una muestra de su ingenio: en la obra hay escenas bien tejidas y versos bien hechos.

Nubecillas, por David del Pino. Colección de cuentos de mucha delicadeza, algunos de ellos escritos en estilo primoroso.

Ciento y un sonetos, por D. Francisco Rodríguez Marín. Muchas veces hemos elogiado en periódicos americanos y españoles, las aptitudes de hombre útil para las letras, que posee el coleccionador de los cantares andaluces y notable erudito Sr. Rodríguez Marín. Es hombre de mucho saber, de buen sentido, de gusto literario, cuanto a nuestros clásicos se refiere, y le adornan, en fin, cualidades y talentos que le hacen apreciable y digno de ap'au-o y de respeto. Pero el señor Rodríguez Marín no es poeta, dicho sea con la misma sinceridad que empleamos al escribir los elogios; carece de estilo propio, de originalidad, de atrevimiento, de fantasía. Sin embargo, los sonetos del erudito andaluz, por su mérito literario, merecen ocupar la atención de las personas cultas.

El color de mi tierra.—No se ha publicado aún este libro, pero se publicará dentro de poco tiempo, y llamará seguramente la atención del público por su originalidad y delicadeza, expresadas en un estilo primoroso. El autor de la obra, D. Segundo Carrera, ha querido encerrar en un libro toda la vaga poesía de su tierra, Galicia, y ha logrado escribir un libro verdaderamente encantador, que es la patente de un artista.

INVENTO

Está ultimando uno, que llamará poderosamente la atención, por ser de necesaria utilidad, el aprovechado artista D. Miguel Algaba y Gavilán.

Ha contraído matrimonio nuestro querido colaborador Enrique Redel, con una señorita cordobesa.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 113.

A LOS ROMBOS ENLAZADOS:

A	S
ANA	RUS
ANTRO	RUSIA
ANTONIO	SUSILLO
ARNÉS	SILLA
OIS	ALA
O	O

AL METÁGRAMA ACRÓSTICO:

Primero. Segundo.

DIGAS	DIMAS
LENA	LANA
CANTA	CARTA
ATALA	ATILA
MORAS	MONAS
ARONA	ARANA

AL CONCURSO REAL:

A TANAGILDO
A MALARICO
ATAULFO
TEODOREDO
ENRIQUE
SEUDISELO
LEOVIGILDO

A LA TARJETA ANAGRAMA: Leopo'do Cano.—*La Pasionaria*.

LO QUE PREFIERO

De las frutas, la camuesa
(aunque me llamen camueso);
de los postres, sólo el queso,
y de relojes..... *La Inglesa*.

17, PRECIADOS, 17.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA
Vacunación diaria de 2 á 5.
Se vende y remite vacuna á provincias.

APUESTA

He apostado con Marquínez,
y á cualquiera apostaría,
á que no hay camisería
mejor que la de *Martínez*.

San Sebastián, 2, Madrid

Banco Hispano-Colonial

ANUNCIO

Emisión de 1890

BILLETES HIPOTECARIOS DE LA ISLA DE CUBA

Décimonoveno sorteo de amortización

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el décimonoveno sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 del actual, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 825.000 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 825.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 8.250 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo doce bolas, en representación de las doce centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.750.000 títulos emitidos y los 825.000 colocados, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 14 de Agosto, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 8.162 bolas sorteables, deducidas ya las 88 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo además la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público para su comprobación las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona, 21 de Agosto de 1895.—El Secretario accidental, *Manuel García*.

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyras».

DERECHOS RESERVADOS.